

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, sobre el tema: el genocidio de niñas y niños en palestina.

La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:

En desahogo del inciso “d”, del punto número cinco del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por un tiempo de 10 minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Gracias, diputada presidenta con su venia.

Nuevamente saludamos a nuestras plataformas digitales, medios de comunicación, canal del Congreso, legisladoras y legisladores.

En el marco del Día Internacional de las Niñas y Niños Inocentes Víctimas de Agresión, subo hoy a esta Tribuna con un profundo dolor que trasciende las fronteras, que traspasa los límites de la geografía y del idioma, porque el sufrimiento que estamos presenciando en la franja de Gaza, es el dolor más brutal, el más injusto, el más inhumano.

Me refiero al asesinato sistemático de niñas y niños palestinos por parte del Ejército de Israel en aquella zona. Y no me tiembla la voz, no me tiembla la mano decirlo con todas sus letras, lo que ocurre en Gaza es un genocidio infantil, perpetrado por una élite política ultraderechista que actualmente gobierna en Israel. Los datos son escalofriantes, según los reportes del Ministerio de Salud en Gaza, más de 15

mil niñas y niños han sido asesinados desde el inicio de esta ofensiva sin tregua.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, ha descrito esta masacre como una matanza sin precedentes en la historia reciente. Organizaciones como Amnistía Internacional han documentado ataques discriminatorios contra escuelas, hospitales, pediátricos, refugios de menores.

Un hospital de la región bombardeado en octubre del año pasado albergaba a cientos de niños heridos y desplazados, ¿Cómo se puede justificar el asesinato de criaturas indefensas, de bebés en incubadoras, de niñas y niños que jugaban, que dormían, que quizás rezaban junto a sus familias, junto a sus padres, los medios de comunicación internacionales han mostrado las imágenes que nos arrancan el alma, los cuerpos diminutos cubiertos de escombros, niños con los ojos abiertos por el miedo eterno, madres gritando entre las ruinas, padres cavando con

las manos para desenterrar a sus pequeños.

Una cadena televisiva de la región del Medio Oriente ha transmitido funerales colectivos de niñas y de niños, mientras la cadena BBC ha reportado cómo las familias deben escribir el nombre de sus hijos en sus brazos por si mueren y no pueden identificarlos.

El periódico The Guardian ha documentado que más del 70% de las víctimas civiles en Gaza son mujeres y menores. ¿Qué crimen han cometido estos infantes? Para ser el objetivo principal militar de un Estado armado hasta con los dientes, con drones, con misiles, con tanques y apoyo financiero de las potencias globales, la comunidad internacional ha expresado un creciente rechazo a esta barbarie.

Países como Sudáfrica, Bolivia, Chile y varios gobiernos africanos y del sur global han roto relaciones diplomáticas con Israel o han también llamado a consultas a embajadores en las calles de París, de Londres, de Nueva York y de la Ciudad de México. Miles de

personas se han movilizado para gritar lo que las Naciones Unidas se resiste a pronunciar. Esto es un genocidio, no es una respuesta proporcional, no es una operación militar, es un plan de exterminio, una limpieza étnica contra el pueblo palestino.

No podemos callar frente a esta tragedia, no podemos ser cómplices por omisión, no podemos ni escudarnos en la neutralidad mientras los crímenes de guerra ocurren en tiempo real. Hoy lo digo con firmeza, la clase política conservadora de Israel, encabezada por el gobierno de Benjamín Netanyahu, es responsable directo de este genocidio, su retórica racista, supremacista y colonista ha construido una narrativa que deshumaniza a los palestinos, los convierte en enemigos, los invisibiliza, los reduce a daños colaterales. Es una ideología que ha incubado odio, que legitima el uso de la fuerza contra la infancia, contra las mujeres embarazadas, contra las familias enteras.

Quieren exterminarlos, compañeras y compañeros congresistas. Quieren

borrar de la faz de la tierra la identidad palestina. Lo hemos visto desde hace décadas, desde la fundación del Estado de Israel en 1948, más de 700 mil palestinos fueron desplazados violentamente de sus tierras.

Desde entonces, los asentamientos ilegales han crecido como cáncer en el territorio palestino, particularmente en Jerusalén del Este, donde miles de familias han sido desalojadas a la fuerza, de sus casas demolidas, de sus comunidades fracturadas, les arrebatan el hogar, la historia y la memoria. Cisjordania vive un régimen de apartheid.

El ejército israelí ha construido muros de concreto de más de ocho metros de altura, puntos de control militar, zonas de acceso restringido, creando un sistema de aislamiento que somete a los palestinos a condiciones inhumanas.

Las y los habitantes de Cisjordania enfrentan detenciones arbitrarias, cortes de agua, cortes de electricidad, ataques de colonos armados protegidos por soldados. La libertad de movimiento, la

atención médica, la educación, la vida misma, han sido sistemáticamente negadas a un pueblo que sólo quiere existir.

En Gaza la situación es aún más atroz, más de 2 millones de personas, de las cuales la mitad son menores de edad, viven en sitiadas sin acceso, sin acceso a alimentos, agua potable, ni atención médica adecuada.

Los bombardeos masivos han destruido hospitales, escuelas, redes de electricidad y telecomunicaciones. Los niños de Gaza no conocen la paz, no han tenido un solo día de su vida sin escuchar explosiones o temer por la muerte. ¿Cómo podemos como humanidad permitir eso?

No podemos seguir mirando hacia otro lado. Desde esta tribuna, como diputada local del Congreso de Guerrero, como presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, como madre, como ser humano, condenó enérgicamente estos crímenes de guerra.

Alzo la voz por las niñas y por los niños de Palestina, por sus madres, por sus hermanos. Exijo el cese inmediato de las hostilidades, el fin del bloque criminal y el respeto irrestricto al derecho internacional humanitario.

Hago un llamado urgente a mis compañeras y compañeros legisladores, a los Congresos locales del país, al Congreso de la Unión, a las organizaciones sociales, a cada ciudadana y a cada ciudadano, para que se sumen a un pronunciamiento firme, contundente ante la embajada de Israel en México. Porque mañana, cuando las voces del mundo recuerden este capítulo oscuro, querrán saber quién alzó la voz por los inocentes.

Yo, desde esta Tribuna de este Congreso de Guerrero, alzo la voz por Palestina, la alzo por la infancia asesinada, alzo la voz por la humanidad. Que vivan las niñas y los niños de Palestina.

Muchas gracias, diputada presidenta, es cuanto.

Perdón, diputado presidente.